

yas. Así lo hace comprender al menos el hecho observado por Brasseur de que algunos de sus caracteres están reproducidos en el código de Dresde y en el de Chimalpopoca (11), que no sabemos que sean de origen yucateco.

Sea cual fuere la nacionalidad de este alfabeto, el hecho es que los mayas lo usaban, y esta consideración nos ha movido á reproducirlo en la lámina adjunta (12). La correspondencia en letras latinas que lleva, fué introducida por los primeros religiosos, quienes afectando ver en los caracteres indios otras tantas invenciones del demonio (13), se apresuraron á hacerlos desaparecer. No fueron muy felices en esta sustitución; porque bien pudieron inventar un sistema más sencillo, en que las letras representasen el mismo sonido que tienen en las lenguas de Europa y en que no hubiese necesidad de apelar á caracteres especiales. Un ligero examen del alfabeto basta para persuadirse de esta verdad.

En la pronunciación de la lengua maya se advierte el sonido de veintitrés letras, que los misioneros representaron con los caracteres siguientes:

a, b, c, ch, e, h, i, k, l, m, n, o, p, pp, t, th, tz, u, x, y, z, j.

Las letras *b*, *ch*, *l*, *m*, *n*, *p*, *t*, *y*, se pronuncian como en español. Lo mismo sucede con la *c*, en las sílabas *ca*, *co*, *cu*; en las sílabas *ce*, *ci*, se pronuncia como *q*. La *h* tiene el sonido de *j* española; la *x*, el de *ch* francesa ó el de *sh* inglesa, y la *z*, el de *s*, tal como la pronunciamos los yucatecos y otros pueblos hispano-americanos. La *ch*, la *k*, la *pp*,

(11) *Manuscrito Troano*, tomo I, § IX.



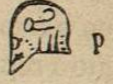
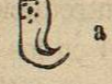

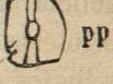
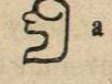


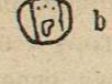


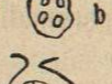



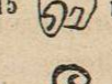

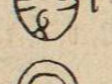
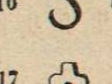
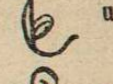
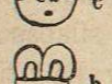
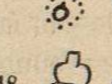


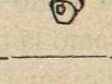
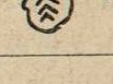
(12) Esta lámina es una copia exacta de la que publicó BRASSEUR en la *Relación*, de LANDA, páginas 320 y 322. Entre los signos que representan una sola letra, los marcados con los números 11, 21 y 22 debían ser colocados tal vez entre los monosilábicos. Pero no hemos querido hacer ninguna variación en nuestra copia.

(13) LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, § XLI.

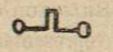



HISTORIA DE YUCATÁN, libro I, capítulo IX.

ALFABETO MAYA

Signos que representan una sola letra.

1  a	10  i	19  p
2  a	11  ca	20  pp
3  a	12  k	21  cu
4  b	13  l	22  ku
5  b	14  l	23  ch
6  c	15  m	24  x
7  t	16  n	25  u
8  e	17  o	26  u
9  h	18  o	27  z

Signos monosilábicos.

			
má, no.	ti	ah, signo de aspiracion.	há, agua.

la *th* y la *o* tienen un sonido gutural muy fuerte, que sólo se puede aprender de un maestro nacido en Yucatán. Diremos, no obstante, que el de la *ch* se aproxima mucho al de *dch*; el de la *th*, al de *td*, y el de la *o*, al de *dz*; el de la *k* y el de la *pp*, se aproximan mucho al de *g* y *p* pronunciadas con mucha fuerza. Finalmente, las cinco letras vocales, además de tener un sonido como en español, tienen otro peculiar de la lengua maya, que se representa con la vocal doble.

Los inventores de esta fonografía, fácilmente hubieran perfeccionado su obra sustituyendo la *c* con la *k*, ésta con la *g* y la *h* con la *j*. También la *ch* pudo haber sido sustituida con la *dch* y la *o* con la *dz*, para evitar caracteres especiales, que hacen siempre difícil la impresión de las obras mayas. Varios lexicólogos han hecho ya observaciones análogas á las presentes; pero no se han atrevido á declararse por ninguna innovación, por la circunstancia de que todas las obras mayas, así antiguas como modernas, están escritas con la ortografía adoptada por los misioneros (14).

La primera mirada que se arroja sobre el alfabeto maya, es poco favorable al inventor. Hay poca ó ninguna belleza en los rasgos, son harto complicados y muy difíciles de ejecutar. Parecen trazados por la mano inexperta de un niño ó de un salvaje, que no tiene la menor noción del dibujo. Pero debe advertirse que esa pesadez, esa dificultad de ejecución, acaso haya sido hábilmente calculada para que el alfabeto no se vulgarizase. En esto se hallaba direc-

(14) En una reseña que actualmente se publica en Nueva York sobre idiomas indígenas de América, y en que se da á la lengua maya el primer lugar, las palabras de este idioma, que se citan, se hallan escritas con una ortografía tan extraña, que cuesta trabajo reconocerlas. La *c* ha sido sustituida con la *k*, la *k* con la *k'*, la *ch* con la *tx*, la *ch* con la *tx'*, la *h* con la *j*, etc.—Estas reformas, que bajo el aspecto de que se habla en el texto tienen su razón de ser, acabarían, sin embargo, por hacer casi ilegibles los escritos mayas que posee la Península, cuna del idioma de que hablamos.

tamente interesado el sacerdocio, porque la escritura era su patrimonio y uno de los elementos más terribles de su poder. Los que se inclinaban á esta carrera, eran iniciados desde niños en los misterios del alfabeto. También algunos príncipes sabían escribir, acaso porque en su juventud habían asistido á las escuelas de los sacerdotes; pero no se atrevían á usar en público de su habilidad (15). En cuanto al pueblo, vivía en la más crasa ignorancia.

Los mayas usaban para escribir la piel del venado, y también un papel, ó mejor dicho *papyrus*, que según Bernal Díaz del Castillo se hacía de henequén (16), y según Landa de las raíces de un árbol (17). Asegura el primero que el papel de henequén era suave como el lino, y que de él se sirvieron los habitantes de Champotón para participar á Moteuczoma el arribo de los españoles á sus costas. Pero el *papyrus* que usaban más frecuentemente los mayas era una corteza de árbol, á la cual se daba un barniz blanco que la dejaba tersa y lustrosa como la cartulina (18). Esta preparación tenía el doble objeto de preservarla de la destrucción y de dejarla en aptitud de recibir la escritura.

La corteza tenía ordinariamente diez ó doce varas de largo, y se plegaba, á manera de biombo, en compartimientos que tenían un palmo de anchura. Quedábale así la forma de un libro, al cual se daba el nombre de *anahté* (19), y se le encerraba entre dos tablas, curiosamente labradas, que hacían las veces de pasta (20). La escritura se practi-

(15) *Idem*, § VII.

(16) *Historia de la conquista de la Nueva España*, capítulo XIII.

(17) *Relación de las cosas de Yucatán*, § VII.

(18) COGOLLUDO, *Historia de Yucatán*, libro IV, capítulo V.

(19) *IDEM*, *id.*, libro IX, capítulo XIV.—Engañados por este autor y por BRASSEUR, dimos el nombre de *analté* al libro maya en el primer capítulo de este libro. El *Diccionario* de D. JUAN PÍO PÉREZ nos ha sacado de nuestro error; el verdadero nombre del libro es el que le damos en este capítulo: *anahté*.

(20) LANDA y COGOLLUDO, lugares citados.—PEDRO MÁRTIR DE ANGIERA, citado por BRASSEUR, *Manuscrito Troano*, tomo I, § XVII.

caba por columnas, la cual, si se ha de creer al abate Brasseur, debe ser leída de derecha á izquierda y de abajo á arriba (21), precisamente de la manera contraria con que se leen nuestros libros. A fin de que el lector se forme una idea perfecta de lo que es un *anahté*, copiamos en seguida la descripción que del *Manuscrito Troano* ha hecho su célebre intérprete.

«El *Manuscrito Troano* se compone de una faja de papel antiguo, hecho de una corteza de árbol abatanada (*battue*) y semejante á las telas del mismo género que fabrican hoy todavía un gran número de naciones americanas. Esta faja tiene tres metros setenta centímetros de largo y veintidós centímetros y medio de altura. Está toda cubierta de una capa blanquecina, y sus pliegues forman treinta y cinco folios, que presentan completamente el aspecto de un libro ordinario. Cada folio está pintado por ambos lados con imágenes de color, rodeadas ó entremezcladas con esos caracteres negros á que se da el nombre de calculifonmes; pero que los mayas en su lengua llamaban *uohh*, por oposición á las imágenes que designaban por el vocablo *sib*... Naturalmente dividido en dos partes, la una al reverso de la otra, el libro debe leerse desde luego por un lado... El principio de la lectura está colocado á la derecha del lector, y es preciso, si se quiere recorrer debidamente el volumen, tomar la página que para nosotros sería la última... Luego que se termina la lectura de un lado, se da vuelta á la banda, como se voltearía un peso fuerte para considerar el anverso...» (22).

Los sacerdotes tenían un cuidado especial por estos libros. Era el primer objeto que les acompañaba en sus peregrinaciones y hasta en el sepulcro, porque eran enterrados con ellos. Sólo se despleaban ante el público en las grandes

(21) *Manuscrito Troano*, tomo I, § XVII.

(22) *Idem*, lugar citado.

solemnidades y cuando era necesario practicar la adivinación. En el mes de *Uo* se celebraba una ceremonia religiosa, en que los libros desempeñaban el principal papel, y que, según el abate Brasseur, no tenía otro objeto que preservarlos de la destrucción. La fiesta era dedicada á Itzamná, el inventor del alfabeto, y los sacerdotes, después de algunas ceremonias que tenían por objeto lanzar al demonio del templo, «sacaban sus libros y tendíanlos sobre las frescuras que para ello tenían... entretanto desleían en su vaso un poco de su cardenillo con agua virgen, que ellos decían traída del monte, donde no llegase mujer, y untaban con ello las tablas de los libros para su mundificación, y esto hecho, abría el más docto de los sacerdotes un libro, y miraba los pronósticos de aquel año y declarábalos á los presentes» (23). «El cardenillo—dice el abate Brasseur—esta sustancia, que, como se sabe, es un compuesto de óxido de cobre y de ácido acético, era evidentemente empleada para conservar los libros, y la ceremonia religiosa no era más que un medio ó un pretexto para obligar á los sacerdotes á practicar esta operación anual, haciendo de ella un deber de conciencia. El agua virgen en que se les desleía, y que se sacaba de los bosques donde no llegaba mujer alguna, ¿no indicaba el ácido ó el vinagre extraído de alguna planta leñosa? Debe atribuirse á este procedimiento la perfecta conservación de la mayor parte de los documentos originales de México, y especialmente de Yucatán...» (24).

El *anathé* era digno de los cuidados que se le prodigaban, porque era el depositario de las glorias de la nación, de la religión que profesaba y del arte de adivinar. En él estaban consignados el origen de los pueblos y de las razas, sus emigraciones, las ciudades que habían fundado,

(23) LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, § XL.

(24) *Manuscrito Troano*, tomo I, § III.

los enemigos que habían vencido, las guerras, las hambres, las inundaciones, todo hecho memorable, en fin, que se creía digno de ser transmitido á la posteridad. También se consignaban en él la historia de los dioses, sus hazañas, sus milagros, las ceremonias religiosas, el ritual á que estaban sujetas y la época en que debían practicarse. Había, en fin, libros destinados para servir de oráculo, en los cuales se pretendía consultar la voluntad de los dioses.

No terminaremos este capítulo sin recordar que, así el lenguaje, como la escritura de los mayas, encierran, en opinión de Brasseur, el recuerdo profundo y misterioso del cataclismo. Pero la demostración de esta conjetura nos llevaría demasiado lejos, y temeríamos además que, á pesar de todos nuestros esfuerzos, las teorías del abate no dejasen mas que la duda en el ánimo del lector.